

Las oportunidades de la crisis



Javier Domínguez
auladost@terra.es

“Todavía no he visto ningún problema, por complicado que fuere, que al ser examinado de la manera correcta no se complique aún más” (Paul Anderson).

Se perciben signos de que el sector de las telecomunicaciones ha iniciado su recuperación. Los mensajes positivos predominan sobre las quejas y reivindicaciones; la capitalización bursátil vuelve a mostrar valores tranquilizadores; los resultados abandonan los tonos rojizos y empiezan a teñirse de color negro; se comprometen cifras de inversión para los próximos años y cuando asistes a las terapias de las mesas redondas con los actores más relevantes del sector ya no sales con la dosis de depresión que te invadía hace pocos meses atrás. Sin embargo, no es como para sentirse satisfechos ya que se trata de previsiones aún modestas y son visibles las heridas y cicatrices de los duros procesos de saneamiento a los que han sido sometidas la mayoría de las empresas.

Los mensajes predominantes asocian la salida de la crisis con el éxito de las nuevas tendencias tecnológicas. Una nueva generación de sistemas móviles, la banda ancha, la convergencia de servicios sobre IP (Internet Protocol), la televisión digital, el acceso WI-FI, entre otros, se anticipan como fórmulas que acompañarán a la recuperación del sector. Es una estrategia atractiva que motiva a la industria y a los inversores y estimula a los técnicos y a los comerciales. Siempre ofrece más aliciente em-

pezar desde cero: asumir que lo “nuevo” es la oportunidad por la que hay que apostar y marginar lo “viejo” como una herencia con la que hay que intentar sobrevivir al menor coste posible.

“Durante la crisis de los últimos años, la industria de las telecomunicaciones en España ha sido, sin duda, la víctima más afectada”

En este contexto cabe plantearse si en esta salida del túnel que ha significado la crisis de los últimos años, pueden identificarse oportunidades para la industria española, esa a la que hacían referencia Francisco Marín y Antonio García Marcos en sus acertadas reflexiones aparecidas en el número del 25 aniversario (BIT, diciembre-enero 2004, nº 142). Obviamente una opción es subir al tren de las nuevas tecnologías y tratar de encontrar un lugar bajo el sol del esfuerzo inversor que promueven los operadores y prestadores de servicios. Sería un suicidio dejar pasar esta oportunidad. Lo que hay además que preguntarse es si todavía, a la sombra de las “viejas” tecnologías, pueden iden-

tificarse coyunturas que ayuden a que el sector se recupere.

**QUIEN IGNORA EL PASADO
ESTÁ CONDENADO A
REPETIRLO...**

Durante la travesía del desierto que ha supuesto la crisis de los últimos años, la industria de las telecomunicaciones presente en España ha sido, sin duda, la víctima más afectada. Prácticamente han desaparecido las capacidades de desarrollo e ingeniería que en las últimas décadas del pasado siglo se fueron consolidando en nuestro país en el entorno de algunas empresas multinacionales líderes en la provisión de soluciones para la creación de redes de telecomunicación. Mantiene todavía una destacada presencia técnico-comercial pero su potencialidad en investigación y desarrollo ha sido cancelada y trasladada a sus casas matrices o a otros países con mejores condiciones de contorno. Es cierto que dichas capacidades se referían a las tecnologías predominantes en la segunda mitad del siglo XX (soluciones basadas en la transmisión digital TDM –múltiple por división en el tiempo- y en la conmutación en modo circuito) y que ahora se ven relegadas a ser testigos pasivos del auge de la tecnología IP. La mayoría del esfuerzo inversor que se anuncia está dirigido a desarrollar y extender el uso de esta nueva tecnología junto con la de los sistemas móviles, con



una reducción a niveles casi testimoniales de la inversión en las opciones tecnológicas que cimentaron el éxito de las telecomunicaciones en la década de los 90. Sin embargo, son todavía millones los usuarios de estas ya consideradas “viejas” tecnologías y previsiblemente lo serán durante varios años.

Se plantea entonces la oportunidad de asegurar el soporte de estas históricas tecnologías con estrategias que consideren las soluciones específicas de diferentes fabricantes para atender las estructuras de red de diversos operadores, incluso en un contexto supranacional. Y ello con la expectativa de que será preciso invertir en la actualización de unas redes que si bien hoy funcionan aceptablemente y no protestan por la marginación innovadora, en algún momento precisarán una atención para que puedan sobrevivir y mantener la calidad que exigirán millones de usuarios cuya opinión tiene un impacto social significativo a pesar de no ser los de mayor contribución a la cuenta de resultados.

El desafío no es sencillo; exige el acuerdo entre fabricantes competidores y la aceptación por parte de los operadores de que una misma empresa se responsabilizará de las actividades de soporte y evolución de sus redes. Pero no es descabellado si se reconoce que ambos protagonistas, operadores y fabricantes, tienen que resolver un problema con rasgos y perfiles

comunes. Los operadores necesitan encontrar la fórmula para incrementar los recursos en la creación de una nueva red de banda ancha pero sin deteriorar la calidad de servicio que prestan a millones de clientes para los que, durante varios años, seguirán siendo adecuadas las soluciones técnicas existentes. Los fabricantes precisan dominar el desarrollo de unos nuevos productos que les exigen una ruptura drástica con los conceptos hasta ahora vigentes, transfiriendo recursos de los dedicados a las “viejas” tecnologías, pero conservando la fidelidad de sus clientes preferentes, los operadores históricos, que les seguirán exigiendo la garantía del soporte a las instalaciones hoy operativas.

INNOVAR TAMBIÉN ES ENCONTRAR SOLUCIONES A PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD...

Durante los últimos años y en paralelo con la crisis del sector se han producido en España dos fenómenos relevantes: por un lado, el aumento significativo de la inmigración que ha permitido incrementar la población residente y revitalizar el índice de natalidad; por otro, la construcción intensiva de nuevas viviendas. Parecería que como consecuencia directa de estos dos sucesos se tendría que producir un aumento del número de líneas telefónicas instaladas. Las estadísticas no avalan esta even-

tualidad, siendo principalmente el negocio de los móviles, junto con los locutorios, los que están beneficiándose de esta nueva demanda de comunicaciones.

Si nos proyectamos hacia los países de Latinoamérica, área de la que procede la mayoría de la inmigración y con una presencia determinante del sector español de las telecomunicaciones, constatamos que el índice de penetración del servicio telefónico fijo no suele superar el 20% por lo que existiría un margen nada despreciable de crecimiento en el ámbito de las comunicaciones. Hay una apuesta muy firme por la inversión en sistemas móviles por lo que previsiblemente será este negocio el que más se beneficie de la demanda potencial que subyace en la situación emergente de la mayoría de los países latinoamericanos.

Vista la situación de manera conjunta, y aun admitiendo que el negocio móvil es el mejor situado para atender la nueva demanda de comunicaciones, cabe preguntarse si la industria española no podría hacer un esfuerzo de inventiva e innovación que permitiera ofrecer desde el servicio fijo soluciones rentables para atender el segmento de bajos ingresos que caracteriza a los inmigrantes en España y a una gran mayoría de la población de los países latinoamericanos.

PIDO DISCULPAS...

Acepto que en esta reflexión subyace una cierta nostalgia por una realidad tecnológica, consolidada en las últimas décadas del pasado siglo, y que hoy es la que soporta las comunicaciones de millones de usuarios. Resulta mucho más brillante hablar de los nuevos conceptos y tendencias, pero no sería honesto si ignorase, al menos como mera inquietud, las posibilidades que todavía pueden ofrecerse para la industria desde unas tecnologías que están muy extendidas, que funcionan correctamente y que todavía permanecerán activas durante bastantes años.